

prana como para considerarlos exclusivamente naturales. La enfermedad, según Mann, no es más que otro de los términos de la elección y eso permite a Elisa llegar a convertirse en una especie de bóveda mineral en cuyos ámbitos resuenan las vociferaciones de una conciencia —individual y colectiva— estrangulada, durante siglos, por un silencio protector de oscuros apetitos, de sospechas inmundas, de actos degradantes.

Son sus palabras, proferidas desde la

irresponsabilidad última (pero aun así cargadas de significación funesta, porque son verdaderas) las que derriban las construcciones defensivas tras de las cuales se parapetaban los personajes de *Coronación*, quienes quedan desnudos, inermes, frente a su destino. Lo cumplirán ante nuestros ojos, con una escrupulosidad, con un encarnizamiento, con una obediencia que no pueden causarnos más que ese espanto purificador que suscita, desde el principio, lo trágico.

toda una visión panorámica de la psicología colectiva de la revolución. Tal vez en algunos momentos la novela es demasiado esquemática, pero jamás es falsa la



LOS LIBROS ABIERTOS

REFERENCIA: Alfonso Reyes, *Obras Completas*, volumen XVI: *Religión griega y Mitología griega*. Fondo de Cultura Económica. México, 1964. 614 pp.

NOTICIA: Inusitadamente, estas dos obras que se alojan entre las completas, visitando sin boato especial el uniforme de las reediciones, constituyen otros tantos libros inéditos, cuyos "originales mecanográficos" —puntualiza la nota preliminar de Mejía Sánchez— se encontraban ya casi listos para la imprenta cuando sobrevino la muerte del Maestro. Los propios, respectivos títulos describen el contenido. Reyes concibió la *Religión* "como antecedente obligado" de la *Mitología*. En un principio, proyectó ambas para un solo volumen; más tarde, decidió la separación. El programa de las Obras Completas sentenció, en definitiva, una presentación que separa sin dividir.

EXAMEN: Con otra cita, esta vez del mismo Reyes, trasladamos el propósito del doble trabajo: "Nada enseña al especialista; informa al lector general y recoge las actuales conclusiones de los estudios."

Algo habrá, sin embargo, que el especialista aprenda de tan colmadas páginas. La personal poesía de algunas interpretaciones ofrece, por ejemplo, nueva savia al helenismo convencional. No hay aquí, por cierto, las ricas síntesis de un Jaeger, ni las audacias de un Robert Graves. Falta quizá la huella de una experiencia *in situ* de los testimonios seculares. Pero el hombre culto que era Reyes halló fuerzas, sensibilidad e información suficientes para elaborar hábiles esquemas en los que comparecen, con la devoción del autor por el espíritu clásico, los frutos bien digeridos de una vastísima bibliografía. Quisiéramos, en ocasiones, mayor profundidad en los acercamientos. En cambio, y no es pequeña compensación, brillan en todas partes el lenguaje transparente, la economía deliberada y la metáfora justa.

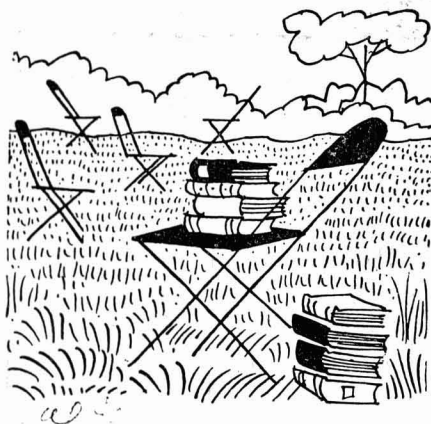
CALIFICACIÓN: Lúcido.

—J. G. T.



REFERENCIA: Jorge Ibargüengoitia, *Los relámpagos de agosto*. Colección Concurso Casa de las Américas. La Habana, Cuba, 1964. 116 pp.

NOTICIA: Jorge Ibargüengoitia ha frecuentado con rigurosa asiduidad la creación dramática antes de aventurarse por el camino de la novela. Entre sus obras de teatro cuentan y se cuentan *Susana y los jóvenes*, *Clotilde en su casa*, *Ante varias esfinges*, *El viaje superficial*, *Pájaro en mano* y *El atentado*. Su dedicación lo ha hecho merecedor de varios premios nacionales e internacionales, que subrayan, si no revelan, la importancia de su



tarea teatral y su estatura intelectual. También ha practicado con singular acierto la crítica teatral, contribuyendo mediante ella a establecer el verdadero tono del teatro en México. Antes de publicar esta novela, dio a conocer algunos cuentos, que anunciaban su talento de narrador. *Los relámpagos de agosto* mereció el primer premio en el concurso organizado por la Casa de las Américas.

EXAMEN: Ítalo Calvino subraya en su presentación de esta novela la importancia que la aparición del género satírico puede tener para la literatura mexicana. "El momento de la sátira —afirma— es siempre un momento de madurez." Sin duda, esta característica no es uno de los méritos menores de *Los relámpagos de agosto*. Por primera vez nos encontramos con una novela que trata de la revolución desde una distancia crítica expresada a través del humor y que, sobre todo, logra ejercer la crítica sin destruir la pureza narrativa, convirtiendo la narración misma en el sujeto de ésta. Mediante la utilización satírica del género de las "memorias", Jorge Ibargüengoitia crea un personaje que al contarnos su historia se entrega a sí mismo y nos da

mentalidad del narrador, acierta siempre en el doble juego de revelar la verdad a través de la mentira y especialmente nos hace reír en todo momento. Además, el poder de caracterización, la selección de los detalles significativos y reveladores es de una efectividad absoluta. En muy pocas ocasiones hemos tenido oportunidad de sentirnos tan claramente ante la realidad psicológica de la política mexicana como siguiendo las motivaciones que mueven a los personajes de *Los relámpagos de agosto*. La oscuridad ideológica envuelve todas las acciones y ni siquiera se trata ya de una búsqueda del poder en tanto tal, sino más bien de la chamba. Pero al mismo tiempo, Ibargüengoitia sabe reconocer también una cierta pureza de sentimientos, en especial en las relaciones del general con su tropa, en sus fidelidades y sus rencores, y sabe transmitir también un sentimiento de autenticidad vital en las acciones muy característico y que permite que el lector jamás deje de sentir la simpatía necesaria por los personajes. Así, en toda la novela se encuentra la generosa comprensión del verdadero narrador, que se burla sin despojar a sus personajes de toda humanidad. Si la facilidad con que se lee, la difícil facultad de mantener siempre la atención del lector es uno de los más claros méritos de la novela, no lo es menos el golpe que da al mito oficial de la revolución exponiendo la falsedad de su retórica. Sin duda la característica de la sátira es su negatividad y pedirle otra posición es absurda; pero en este caso la destrucción también puede ser positiva. *Los relámpagos de agosto* no sólo abre una serie de posibilidades a nuestra literatura, sino que es una obra que se sostiene por sí misma.

CALIFICACIÓN: Importante.

—J. O.

